

Mi testimonio de sanidad

Quiero compartir con el mayor número de personas, creyentes o no, este testimonio para la gloria de Dios.

Después de haber sido diagnosticado con cáncer de próstata en octubre del 2003, en el Urológico de San Román, Caracas, en un primer chequeo que a mis 62 años de edad me hacía de esa glándula, algo que negligentemente había descuidado porque consideraba no tener ningún problema de salud -de hecho, sólo recordaba haber tenido resfriados en toda mi vida-, el urólogo recomendó una operación quirúrgica lo más pronto posible, porque el mal estaba avanzado, de acuerdo con los resultados de la biopsia que me fue practicada. (Quiero decir a todos los hombres que lean este testimonio, que es aconsejable que se hagan un chequeo de próstata a partir de los 40 años de edad, porque el cáncer de próstata es un asesino silencioso. Muchos tienen ese cáncer, y no lo saben.)

Le dije al urólogo que tenía planeado un viaje a los Estados Unidos con mi familia, para visitar a mi hija y a mi yerno, en la primera quincena de diciembre, y que ya tenía pasajes comprados desde hacía un par de meses antes. Le pedí permiso para esperar tres meses (hasta enero de 2004) para someterme a la operación. Pero también mi intención con esta espera era someter el caso a mi Señor, el Médico Divino, con el apoyo espiritual de la oración de mis hermanos cristianos en Venezuela y en otras partes. Le dije al médico que, si después de transcurrido esos tres meses no había sanado, me sometería a la cirugía. Mientras tanto, me recetó un producto antiandrogénico para detener temporalmente la proliferación de las células malignas.

Pero el 21 de enero, un nuevo patólogo, esta vez de la Policlínica Méndez Gimón, considerado el mejor de Venezuela, declaró que mi nueva biopsia (hecha con otro urólogo de esa Policlínica), realizada el 15 de enero ¡no revelaba ningún indicio de cáncer! “No se observaron atipias”, decía su informe, palabras que, además estaban subrayadas -un hecho que destacó el urólogo cuando me leyó el informe.

Un milagro innegable

¡Gloria a Dios! El segundo patólogo no conocía los resultados de la primera biopsia, donde aparecía la próstata infectada en un 60 por ciento por células cancerosas.

Después, para estar bien seguros de que el primer diagnóstico no había sido un error, el segundo patólogo hizo una reevaluación de las láminas y bloques de la primera biopsia hecha en el Urológico de San Román. Los resultados se confirmaron: sí había tenido cáncer en la proporción que había sido determinada anteriormente.

Esta sanidad de mi cuerpo ha revolucionado mi vida y mi fe. Desde el primer momento en que recibí la terrible noticia de mi enfermedad, con la consiguiente reacción de incredulidad, temor y dolor que una revelación así produce, el Señor comenzó a obrar en mí de una manera especial. Hubo mucha oración, meditación, reflexión... y lágrimas. Todo esto ha dado como resultado que ahora sé que conozco a mi Salvador de una manera más profunda, y puedo vislumbrar con humildad y gratitud el propósito de esta enfermedad, tanto para mi vida como para las de mis familiares y amigos inconversos, que estoy seguro tendrán convicción del poder y la misericordia Dios, gracias a este milagro innegable.

Tenemos un Dios grande y misericordioso, que permite males en nuestro cuerpo para que después de sanados le sirvamos con más dedicación y amor.

"¡Oh, profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!" (Romanos 11:33).

Por: Luis Magín Alvarez